

SOBRE LA TRADUCCIÓN RUMANA DE LA NOVELA *MESA, SOBREMESA* DE ALONSO ZAMORA VICENTE

Tudora SANDRU MEHEDINTI
Bucarest

«Zamora Vicente pertenece a una generación que ha soportado sobre sus espaldas la reconstrucción científica, cultural y moral de España. Tras el hiato forzoso que supuso la Guerra Civil en la vida de la colectividad, hombres que hoy serían octogenarios como Antonio Tovar, Blas de Otero y otros que lo son, como Buero Vallejo, Julián Marías y el propio Alonso Zamora, tomaron en sus diferentes esferas culturales la labor de descubrir nuevamente la realidad».

(Jesús Sánchez Lobato)

Nuestro propósito es el de presentar la versión rumana de la novela *Mesa, sobremesa* de Alonso Zamora Vicente desde el punto de vista de las más significativas dificultades de las múltiples con las que nos confrontamos en su traducción. La novela se publicó, con el título «Banchetul» («El Banquete»), en 1986, en la editorial bucarestina Univers, en aquellos tiempos la más activa y prestigiosa para las traducciones de la literatura universal.

Consideramos oportuno empezar por unas consideraciones generales, destacando el balance positivo de las traducciones de la literatura española al rumano. Ello se debe, por una parte, al interés constante y sostenido en Rumanía por las letras hispánicas, y en general por España, su vida y su cultura, interés que estriba no sólo en el valor intrínseco de esta literatura, sino también en las numerosas afinidades de lengua, cultura y espíritu entre nuestros pueblos de raíces comunes. Por otra parte, hay que tomar en cuenta una circunstancia particular: el nivel cultural relativamente elevado del público lector rumano hasta 1989, debido en gran medida al ambiente político, social y cultural del país durante el antiguo régimen dictatorial de índole comunista, ya que la lectura —aun con las limitaciones impuestas por la omnipresente censura— era una de las pocas libertades espirituales a la que los rumanos acudían no sólo por razones estéticas, sino también como medio de evadirse de la realidad.

Sin embargo, si hasta fines de los 80 la riquísima literatura clásica española, la del siglo XIX y la de la primera mitad del XX han sido bien representadas por traducciones, cuantitativa y cualitativamente, no se puede afirmar lo mismo de la producción de los escritores contemporáneos, de la cual se ha traducido de manera insuficiente, parcial y algo fortuita, en el sentido del predominio del criterio ideológico sobre el del valor, pero también por razones económicas,

porque no se podían respetar las normas internacionales del derecho de autor. Por consiguiente, hasta 1989 en lo que a la prosa se refiere, por ejemplo, se han publicado sobre todo novelas y algunos cuentos de C.J. Cela, Ana María Matute, J.M. Caballero Bonald, M. Delibes, Carmen Martín Gaité, J. García Hortelano y Juan Goytisolo, de los narradores importantes. En su mayoría, estas obras tenían un fuerte carácter realista y social, centrándose en las realidades españolas de la Guerra Civil y de la posguerra.

En este contexto, la novela de Alonso Zamora Vicente —su primera creación que vio la luz de la imprenta en Rumania¹— ofreció la imagen inédita, de imperiosa actualidad, de una España en pleno proceso de transición democrática.

Es para mí una deuda de gratitud precisar que la idea de traducir *Mesa, sobremesa* me fue sugerida por Eugenia Popeanga, conocedora muy competente de la obra del escritor; además, ella me brindó una efectiva y competente ayuda en la difícil tarea de solucionar varios problemas de equivalencia: vocablos, significados, giros surgidos de la inmediata realidad idiomática, a menudo no recogidos por las obras lexicográficas, de todos modos escasas, con las que podíamos contar por aquel entonces en Rumanía. Mí interés y entusiasmo al verterla al rumano fueron potenciados por lo de que, tras la lectura del original, que me resultó estimulante y amena, tuve el privilegio y la alegría espiritual de conocer personalmente al autor. Don Alonso Zamora Vicente, receptivo a todo lo relacionado con la lengua rumana y con Rumania, tuvo la gentileza de enseñarme su fabulosa biblioteca y de hablarme, con humor y brío, de su creación literaria, ya que a mí me era conocida especialmente su insigne labor lingüística y filológica.

La narrativa de Alonso Zamora Vicente, muy conocida y apreciada en España, constituye el objeto de una nutrida bibliografía de enfoque no sólo literario, sino también lingüístico², puesto que el lenguaje del escritor es unánimemente considerado un auténtico modelo de empleo creativo del español coloquial, en su variante madrileña³.

En *Mesa, sobremesa* que describe, con sátira mordaz, el ambiente hipócrita de un banquete de homenaje a un importante profesor universitario, retratando una multitud de personajes de la sociedad madrileña de los años 80, los rasgos más sobresalientes del habla coloquial —la afectividad, la espontaneidad, el humor, la tendencia a economía y comodidad— rasgos siempre presentes en la producción literaria del narrador, llegan a una feliz culminación. Ellos se reelaboran de acuerdo con la intencionalidad estilística del autor, que hace gala de deslumbrante fantasía, de prodigios de ironía y agudeza, tratando de formalizarlos en un discurso⁴.

1 Pocos años después, traduje su cuento «Yo también fui famoso», publicado en una antología de prosa satírica universal contemporánea, titulada *El tigre mundano*, Astra, 1989, págs. 498-507, con una nota sobre la vida y obra del autor.

2 Edificantes son los trabajos recogidos en los volúmenes dedicados a Alonso Zamora Vicente: *Papeles de Son Armadans*, tomo LXX, núms. CCIX-CCX, Madrid-Palma de Mallorca, 1973 y *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Castalia, 1988, 5 vols.

3 «El autor (...) consigue, como pocos narradores españoles, una secuencia casi magnetofónica de lo que entendemos por habla coloquial, con sus muletillas, sus frases de relleno, sus incoherencias, sus repeticiones inútiles» (Emilo Lorenzo, *Alonso Zamora Vicente: «Uno es generoso»*, en «Comentarios de textos», 2, Madrid, Castalia, 1974, págs. 253-254).

4 Cf. Eugenia Popeanga, *Apostillas a Mesa, sobremesa*, en *Homenaje...*, cit. 5, pág. 218: «... retenemos el dato que configura al autor como interesado por el nivel conversacional del habla y por sus posibilidades de formalizarse en un discurso...», señalando empero que «La invención de un discurso sobre un modelo lingüístico conversacional no identifica a éste con el habla, y la descodificación apoyada en la pragmática lingüística se ve reemplazada por la retórica y la estilística» (loc. cit.).

Nos proponemos a continuación destacar no los rasgos en sí del habla coloquial española, ilustrados con tanta maestría en la novela que nos ocupa⁵, sino las principales dificultades con las que tropezamos como lector-traductor, con la precisión de que la mayoría de ellas surgen precisamente de este carácter coloquial de la obra.

Cabe poner de relieve primero la complejidad de los factores conformantes del discurso narrativo del novelista, puesto que, además del registro coloquial, éste maneja con la misma habilidad aspectos del culto, representado no al nivel de la expresión conversacional que, en la arquitectura de *Mesa, sobremesa* aparece en la mitad superior de la página, impresa en letra convencional, sino en el texto de la mitad inferior, impreso en cursiva, donde se incluyen informaciones, referencias y alusiones que a menudo constituyen una red intertextual difícil de descodificar por cualquier persona que no viva en las coordenadas espacio-temporales del libro.

Nuestras dificultades en el acto de la traducción aumentan si tomamos en cuenta todo el contexto extralingüístico del que trascienden, según las circunstancias específicas de cada uno de los dos países, mentalidades, visiones del mundo totalmente distintas: la de la España de los años 80 y la de la Rumanía de aquellos años. La sociedad española, en transición democrática, se beneficia de las múltiples ventajas (sobre todo técnicas y materiales) de la vida moderna, se abre al europeísmo y se manifiesta estableciendo unas relaciones humanas más directas, relegando a un plano secundario los tradicionales prejuicios religiosos, morales etc.; ella adopta en su modo de expresar una libertad ilimitada, con máxima espontaneidad y desenvoltura, llegando incluso a palabras, giros y actitudes chocantes, mientras que la vida en Rumanía estaba regida por varias limitaciones impuestas por la rigidez y estrechez ideológica y ética de la época, por tabúes irreflexivos, desenvolviéndose en pautas convencionales, que se reflejaban en la lengua.

Un primer tipo de dificultades, las que no implican obligatoriamente alguna relación con el habla coloquial, tiene como origen unos hitos referenciales o alusiones, a veces sutiles, que operan a varios niveles de la realidad española. Los casos más sencillos son las unidades léxicas que denominan objetos, fenómenos etc., típicamente españoles, como: *tortilla*, palabra que reproducimos en original pero impresa en cursiva⁶, puesto que del contexto resulta claramente su significado: «(patatas fritas, trozos de) *tortilla* española», 22, o «*tablaó flamenco*», traducido por «*spectacol flamenco*», 13⁷; pero en casos menos claros, acudimos a notas: *gazpacho*, 198. Cabe mencionar aquí que, a la luz de las profundas transformaciones experimentadas por la vida y sociedad rumanas en los años 90, palabras como *bingo*, 13, que designa un fenómeno desconocido en los años 80, lo que determinó su explicación en una nota, ya no precisan de tales aclaraciones, siendo hoy en día términos relativamente corrientes.

Con respecto a unos nombres propios españoles o a palabras derivadas de éstos, hemos optado por varias soluciones: sea el uso de unas referencias conocidas en el mundo rumano: «(una majadería) como *la Telefónica*», 32 > «*cît Palatul Telefoanelor*», 31, sea una perífrasis: «(si lo dice usted) *a la cervantina*», 37 > «*în maniera lui Cervantes*», 35 > («a la manera de Cervantes»), sea, en fin, una traducción libre: «(y demás) *churriquerismos*», 45 > «(si celelalte)

5 Cf., entre los trabajos dedicados a este tema, Emilio Náñez, *La lengua del coloquio. Procedimientos expresivos: El diminutivo en «Mesa, sobremesa» de Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Coloquio, 1982; Eugenia Popeanga, art. cit., págs. 217-225; Tudora Sandru, «Algunos aspectos del lenguaje coloquial en la novela «Mesa, sobremesa» de Alonso Zamora Vicente», en *Homenaje...*, cit., I, págs. 501-509.

6 Hemos procedido de este modo para llamar la atención sobre el hecho de que se trata de una palabra extranjera, no incorporada al léxico rumano.

7 El término *flamenco* no va reproducido en cursiva, ya que pertenece a los hispanismos que han venido penetrando en el rumano, al ser registrado como tal por los diccionarios, cf. *DEX-Dictionarul explicativ al limbii române*, Bucarest, 2-a ed., Univers Enciclopedic, 1996, s.v.

aiureli tîmpite», 44 ('disparates tontos»), tratando constantemente de encontrar la equivalencia más acertada, p. ej.: «noche de *San Silvestre*», 61 > «noaptea de *Anul Nou*», 64 ('la Nochevieja'). Sin embargo, cuando estas soluciones no resultaron posibles, hemos explicado el termino en cuestión en notas: «*barojismo*», 8 > «*barojism*», 7, con nota («tendencia de imitar la escritura del novelista Pío Baroja»).

Hemos procedido del mismo modo en el caso de algunas siglas, sobre todo en las lexicalizadas: «(como insultan ahora a) *los tebeos*», 82 > «...revistele cu chestii de astea», 92 (revistas 'con comics de éstos'), haciendo uso de notas cuando la descodificación de las siglas aniquilaría la intencionalidad humorística o irónica del original: *la Renfe*, 54, *el COU* y *el BUP*, 34; por fin, cuando se trata de marcas de coches: *dekauve*, 26, hemos empleado la forma respectiva rumana, *DKV*, 24.

Alusiones diversas, a costumbres tradicionales españolas, por ejemplo, han exigido una estrategia mixta, traduciendo el texto pero añadiendo una nota explicativa: «(Lourdes...con su novio), *saltando sobre las hogueras*», 13 «(...) sârind peste ruguri», 13, con nota. Hemos dejado en español los topónimos con algun determinante: «*El Ferrol del Caudillo*», 24, con la debida explicación en la nota, p. 21. Más difíciles son, por cierto, las situaciones en las que el autor emplea, con fines estilísticos, alusiones poco transparentes o aun opacas para el lector rumano. He aquí unos ejemplos: «*estiró la patita el señor del Pardo*», 72 > «a mierlit-o stâpînul de la Pardo», 79, o «*viene el tío Paco con la rebaja*», 10, traducida libremente, 11, ambas acompañadas de notas que explican la alusión a Franco, o creaciones plasmadas por el novelista: «*tanta procesión fuerzavivante*», 213 > «atîtea procesiuni cu cei care au pîinea si cutitul», 250 ('tantas procesiones de los que mandan'), con nota. Se incluyen aquí también las frecuentes alusiones litárgicas o citas de fragmentos de diversos escritores que no aparecen mencionados (versos de Antonio Machado o Damaso Alonso, p. ej.), o títulos de películas, canciones, etc.⁸, casos que, en la medida de lo posible, se han beneficiado de notas: «*Quien habla solo, espera hablar a Dios un día, dijo no sé bien quién*», 150, versos traducidos en el texto, y en la nota se especifica que pertenecen a Antonio Machado, p. 176, o bien «*en Morón de la Frontera, sí, donde el archifamoso gallo*», 122, con la aclaración en la nota, p. 142 («alusión a una conocida canción popular española»).

Las dificultades que pertenecen a un segundo tipo surgen, como hemos ya señalado, directamente del proceso de transmisión del lenguaje coloquial español de la novela a otro código lingüístico.

Es conocido que el registro coloquial del español presenta, frente a la lengua estándar, una fisonomía propia, bien definida, extremadamente rica y matizada⁹. La situación del rumano difiere considerablemente, su registro coloquial siendo menos individualizado, sin distinguirse del rumano estándar por unos rasgos de mayor alcance. Por consiguiente, las dificultades

8 Un pertinente análisis de estos «cuadros intertextuales» ofrece Eugenia Popeanga, *art. cit.*, donde logra identificar «con más exactitud tanto las citas textuales y su proeminencia como las alusiones literarias y el mecanismo de inserción en el propio discurso» (pág. 223).

9 La importancia concedida a la investigación del habla coloquial en la lingüística hispánica es cada vez mayor, como lo demuestra la copiosa bibliografía, empezando por el libro clásico de W. Beinhauer, *El español coloquial*, Madrid, Gredos (primera edición 1964, tercera edición, aumentada y actualizada, 1978, reimpresión 1991) y terminando por los trabajos de la última década, como los de J.A. Miranda, *Usos coloquiales del español*, Salamanca, Publicaciones del Colegio de España, 1992; Ana María Vigarra Tauste, *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos, 1992; L. Cortés (ed.), *El español coloquial*, en «Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral», Universidad de Almería, 1995; A. Briz, *El español coloquial en la conversación*, Barcelona, Ariel, 1998; A. Briz, Gómez Moina, Martínez Alcalde (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*, Zaragoza, Pórtico, 1977, etc.

fundamentales de la traducción radican en identificar soluciones adecuadas para reflejar cuanto más fielmente un discurso original, variado y lleno de fantasía, con un alto índice de expresividad, en la lengua-meta que no cuenta con recursos de la misma variedad de equivalencia en el mismo registro (lo que no ocurre evidentemente en el caso de la traducción de una obra escrita en la lengua culta o en la estándar).

Estimamos relevante para nuestra finalidad proceder a una selección de los infinitos hechos coloquiales que conforman el discurso narrativo de A. Zamora Vicente, al centrarnos por lo tanto en tres categorías de procedimientos lingüísticos más representativos para los problemas de equivalencia que nos ocupan: formas de iniciar el diálogo, expresión afectiva y léxico.

Formas de iniciar el diálogo

La forma más frecuente de dirigirse a una persona es la de usar su nombre. En rumano, no es usual que en la expresión cortés aparezca el apellido sin las formas de tratamiento *domnul* 'señor', *doamna* 'señora' y *domnisoara* 'señorita'; tampoco es frecuente llamar por su apellido y a la vez tratar de usted al interlocutor. Por ello hemos traducido: «Escúcheme, *Sastre*, que paréntesis tan largo... ¡Cierrello!», 10, por «Vai, *dragă Sastre*, ce paranteză lungă!... Inchide-o», 11. Tampoco existe la modalidad de dirigirse a una persona por el nombre de su cargo o profesión: «¡*Profesor!*... ¡Qué gusto en verle!», 32 > «*Domnule profesor!*... Ce plăcere să vă văd!», 31.

Pero el fenómeno más acusado es el uso tan frecuente en español de los vocativos *hombre*, *mujer*, *hijo*, *hija*, los dos primeros de imposible equivalencia por *omule*, *femeie*. Las soluciones de traducción son diversas, de acuerdo con el matiz expresado: «*Hombre*, me alegraría...», 151 > «*Dom'le*, ce m-as bucura, 151 (*dom'le* es forma coloquial de *domnule*); «*Hombre*, Timoteo, usted, la verdad...», 151 > «Ei, si *dumneata*, Timoteo, adevarul e...», 178; «*Hombre*, por Dios y sus clavos», 151 > «*Băiete dragă*, pentru numele lui Dumnezeu», 178; «Qué va, *hombre*, qué va, fueron sabotajes», 55 > «Da de unde, *amice*, ...», 56. Un ejemplo del uso vocativo de *hombre* aplicable también a mujeres: «*Hombre*, como voy a comprenderla», 39 (en la traducción prescindimos de esta forma > «Cum să nu vă înțeleg», 38).

Para *mujer* la equivalencia es en general *dragă* ('querida'): «*Mujer*, qué cosas se te ocurren...», 51 > «Ce-ti mai trece prin cap, *dragă*», 52.

La expresión afectiva

En el español coloquial, la expresión afectiva cuenta con infinidad de recursos, como lo refleja por lo demás la novela de Zamora Vicente. Señalamos algunos fenómenos:

Vocativos cargados de afectividad, epresando un matizado abanico de sentimientos (cariño, simpatía, admiración, alegría, sorpresa, ironía, antipatía, rechazo, etc.). La lista de estos vocativos es muy amplia en la novela: *hijo*, *hija*, con las formas diminutivas *hijito*, *hijita*, *niña*, *chico*, *chica*, *chaval*, *chavea* (salvo las dos últimas, estos vocativos se aplican a sujetos de cualquier calidad), y también: *cariño*, *encanto*, *mi amor*, *mi vida*, *mi alma* (y vocativos con genitivos atributivos: *de mi vida*, *de mi alma*, *de mi corazón*, que refuerzan la carga afectiva). Las formas correspondientes rumanas son mucho más escasas. En general, hemos traducido tales usos por *dragule*, 'querido', *dragă*, 'querida', y sus sinonimos *scumpule*, *scumpo*, *iubitule*, *iubito*; «*Hijito*, si no sabes puntuar! 7 > «*Dragule*, p'ai nu stii să pui semnele de punctuație!, 7; «*Hija*, siempre tan así!, 27 > «Ei, *dragă*, si tu...», 26; «Cuidado, *encanto*, cuidado que...» 28 > «Ai grijă, *scumpo*...», 26. Llamamos la atención sobre la forma *macho*, muy corriente entre

interlocutores hombres, con un índice de frecuencia particularmente alto, más de 20, la mayoría en el fragmento del monólogo de Nicolás, «el de la Renfe». Su equivalencia se realiza por *dragă*¹⁰ o por *amice* ‘amigo’; «No hay tipo que los aguante, *macho*», 56 > «Nu-i poate suporta nimeni, *dragă*», 56; «Te lo digo yo, *macho*», 56 > «Pe cuavânt, *amice*», 58.

La *intensificación afectiva de los epítetos* está extremadamente bien representada en la novela. Para poner de relieve las cualidades fundamentales bueno / malo, inteligente / tonto, etc. se dan procedimientos muy variados.

Así, la idea de superlativo se expresa por numerosísimos adjetivos (también con valor adverbial) que encierran este valor: *bárbaro, colosal, descomunil, estupendo, fantástico, fenomenal, formidable, genial, monumental, sensacional*, etc. Por supuesto que el rumano conoce el mismo recurso que es sin embargo de mucho menos alcance, al emplear sólo adjetivos como *grozav, exceptional, formidabil, colosal, nemaipomenit*: «Mi madre, ¡qué tienda *bárbara!*», 208 > «Ce magazin *grozav!*», 244; «... heroismos *mayúsculos*», 162 > «fapte *nemaipomenite* de eroism», 192.

También muy expresivos para la misma idea superlativa son los sustantivos en función adjetiva (o adverbial), que pueden aparecer sea sin determinante; *bandera, bomba, fenómeno, fetén, horror* (también en plural), *padre*, etc.: «Eso está *fenómeno*», 26 > «Asta-i *colosal!*», 24; «Están *bomba* (los calamares)», 27 > «sunt *exceptionali*», 25, sea con determinantes: «Mi primo era la *monda* hablando», 39 > «Cînd vorbeste, varul meu e o *neburie*», 38 (‘una locura’); «Vengo hecha *una calamidad*», 29 > «Vezi bine ce *porcârie* mi-a făcut in cap», 28.

De las locuciones de valor superlativo, particularmente corrientes son: *de bandera, de campeonato, de cojones, de chipe, de miedo, de órdago, de película, de padre*, etc., a veces con algun determinante: «Era *de órdago la grande* el buen Federico», 200 > «era *de pomină dragul* de Federico», 233.

Problemas de equivalencia plantea el frecuente uso de unos adjetivos como *bueno, dichoso, menudo, valiente*, que adquieren, ante el nombre, otro significado, impregnado de ironía: «El homenajeado, *valiente* pardillo», 45 > «Mare nătârâu si sârbatoritul», 43, «El Nicolasito, *buen* mandanguero está hecho», 143 > «Nicolasito, *mare* caraghios», 167.

Otro rasgo coloquial que ilustra en grado sumo su afectividad es el recurso muy productivo de la *formación de palabras*. En este campo, la mayor vitalidad la ostenta la formación diminutiva¹¹. Llama poderosamente la atención la frecuencia de uso del diminutivo que llega a ser recurso estilístico caracterizador, sobre todo en la charla de las mujeres, donde se encuentran acumulados tres o incluso cuatro diminutivos en la misma oración. Con respecto a nuestra traducción, debemos subrayar que, en la gran mayoría de los casos, el diminutivo ilustra no el valor objetivo, indicando pequeño tamaño o cantidad reducida, casos que no plantean problemas de equivalencia, sino el intenso y matizado valor afectivo, tan desarrollado en español en general y en el habla coloquial en particular, y menos representado en rumano.

Por lo tanto, aparte las formaciones diminutivas rumanas de equivalencia perfecta: «el *maridito* de esta sardina», 26 > «*bărbătelul* scrumbiei ăleia», 24, en algunos casos se pierde la expresividad, las connotaciones casi siempre humorísticas, al resultar imposible construir una forma diminutiva en rumano, lengua que no tiene en este campo la libertad casi sin límites del español. Algunos ejemplos: «un poema dedicado a mis tragones *personajillos*», 10 > «un poem dedicat *personajelor* mele mîncăcioase», 11; «buscaba un *enchufito*», 13 > «voiam o *pilă*», 12. Hemos intentado identificar otras soluciones, sea el uso irónico del adjetivo *mic* ‘pequeño’: sus

10 No es aquí la forma femenina, sino una que se aplica a los dos generos indistintamente.

11 Cf. el trabajo de Emilio Náñez, citado en la nota 5.

aventurillas amorosas» 14 > «*micile sale aventuri amoroase*», 13; «nos queda el *problemilla* de siempre», 15 > «ne mai rămîne mica problemă de totdeauna», 15, sea construcciones perifrásticas coloquiales: «*atravesadillo*», 7 > «*dat naibii*», 6; «los *apurillos* que pasa», 24 > «cum se mai dă de *ceasul mortii*», 21; «vino en *seguidita*», 14 > «a venit iute ca *vintul*», 14.

También goza de gran vitalidad en el discurso narrativo de Zamora Vicente la creación de aumentativos o despectivos, el autor acudiendo preferentemente a sufijos muy dinámicos en el habla coloquial, como *-ales*: *vivales*, 33 > *parazit*, 32; *la viejales*, 23 > *babornita*, 20 y *el viejales*, 13 > *babalicul*, 13 (palabra de origen turco), *-azo*: *sabiazo* de turno, 8 > «*savantul*» de guarda, 8; *profesorazo* 28 > *ditamai profesorul*, 26 (*ditamai* 'tan grande', fam.); *-ón*: *ignorantón*, 8 > un ignorant *si jumătate*, 8; *casposón*, 63 > *plin* de *mătreată*, 67. Otros casos de derivación sufijal cargada de expresividad: *-oide*: «gesticulaciones *liricoides*», 113 > «gesturi *melodramatice*», 128; «un mediquín *maricoide*», 61 > «*pederast*», 65; *-oso*: *izquierdoso*, 99 > *de stinga*, 111; gente *soberbiosa*, 212 > *lume increzută*, 249. Otras creaciones inéditas del autor en el campo de la formación de palabras, fuertemente expresivas, para las cuales tuvimos que ingeniar soluciones diversas: aquel *pichafría*, 127 > *blegul ăla*, 148; *vascotarra*, 33 > *basc get-beget*, 32; *franquiada*, 114 > *perioada franchistă*, 129; «tiene muy buena *pintología*», 93 > «*n-arată râu deloc*», 103 ('no está mal del todo'); «la clase *camareril*», 45 > «*breasla chelnerilor*», 44; «su *dentamen*», 86 > «*dantura lui oribilă*», 97; «(no serán tan) *clavelínicos*», 212 > «*n-or fi chiar toti cu garoafa pusă*», 248; *ennietecer*, 109 > a *devenit bunica*, 124.

El léxico

No pocas dificultades de equivalencia nos ha planteado el léxico de la novela, esencialmente coloquial.

Señalamos en primer lugar la situación especial de las palabras malsonantes: *cagar*, *carajo*, *cojones*, *coño*, *joder*, *leche*, *mierda*, *puñeta*, *puta*, etc., de imposible traducción exacta en aquel período por el tabú de decencia ya mencionado¹².

Para su valor interjetivo, sumamente corriente en el habla coloquial, hemos empleado constantemente las interjecciones *drace!* y *naiba!*, ambas procedentes de formas vocativas de nombres populares del diablo, a menudo en locuciones: «*coño* con la *viejales*», 23 > «*la dracu* cu *babornita*», 20; «*joder* con esta gente», 24 > «*la dracu* cu *toti tipii ăștia*», 21; «¡qué *leches!*», 25 > «*ce naiba!*», 23; «*que se joda*», 24 > «*lua-l-ar naiba*», 21.

De estas voces de carácter interjetivo, *coño* y *joder* tienen un índice de uso tan alto en el habla de algunos personajes que se han convertido en verdaderas muletillas, véase el monólogo mencionado de Nicolás, «el de la Renfe», donde *joder* y sus distintas formas aparecen 12 veces.

Para otros valores de estas voces malsonantes o de sus derivados hemos acudido a veces igualmente a expresiones con 'diablo'; «(comprados en Canarias, en París o) en la *puñetera mierda*», 25 > «(...) *la dracu-n praznic*», 23, y otras veces a equivalencias de sensible matiz peyorativo o irónico, pero perdiendo el sabor coloquial: «muchas *puñetas*», 6 > «*multe prostii*», 65; «*tilingos* del *carajo*», 25 > «*paraziti blestemati*», 22; «*De cojones, de cojones*, éste es de tres pares *de cojones*», 208 > «*Formidabil, formidabil, ășta e formidabil*», 243; «*hijo de puta*», 56 > «*tiritură*», 56 ('canalla')¹³; «este *coñazo* de las firmitas», 59 «*timpenia* asta cu *semnăturile*», 61.

12 En los últimos 12 años asistimos al proceso cada vez más acusado de penetración de este tipo de palabras, antes prohibidas en público, en el habla conversacional, en la literatura y en las películas actuales. Así es el caso de *rahat* 'mierda' y de la locución *de rahat* 'de mierda', que corresponden cabalmente a los usos españoles. En mi traducción, he equivalido «chantajistas *de mierda*», 83 > «santajisti *imputiti*», 93 ('repugnantes'), pero hoy emplearía «santajisti *de rahat*».

13 Hoy se pudiera traducir por la expresión que corresponde exactamente a la española: *fecior de curva*.

Significativo para la extrema vitalidad de esta clase de palabras en el habla coloquial de la novela es el hecho de que el autor llega a inventar sobre su base, otras de eficaz efecto humorístico y por supuesto de difícil traslado: «(el gas que le meten al dirigible, hidrógeno, o nitrógeno, o) *coñocógenos* que sea esto», 55 > (hidrogenul sau nitrogenul sau) *ce mama lui de gen o mai fi*», 56 (fuerte insulto); «luego te ves en *la putastrasse*», 155 > «te pomenesti apoi in *imputita de strasse*», 183.

De las abundantísimas palabras y frases coloquiales que recoge el discurso narrativo de A. Zamora Vicente muchas proceden del caló o de las hablas jergales, de las que se ha puesto de moda especialmente el lenguaje *cheli*¹⁴. Hemos procurado, claro está, mantener el mismo registro siempre que nos resultó posible: «era algo *fetén*», 56 > «era ceva foarte *misto*», 58 (*misto* es un término vulgar de origen gitano, de reciente introducción en el DEX).

De la copiosísima lista de vocablos, significados y usos coloquiales —muchos de éstos no pudimos encontrar en los diccionarios usuales a nuestro alcance en 1985, sino sólo unos pocos, en trabajos lexicográficos especiales¹⁵— presentamos a continuación los casos que más nos han llamado la atención. Precisamos que numerosos casos, no recogidos por el DRAE en su vigésima edición, de 1984, van incorporados en la edición siguiente, de 1992¹⁶ —casos que señalamos por un asterisco (la voz o el significado):

- Bollo* *'lio, alboroto': «todo es un *bollo* enorme», 33 > «totul e o *brambureală* grozavă», 34
Caché 'distinción, educación': «el *caché*», 37 > «de *bon ton*», 36
Cachondo 'burlón, divertido': «algo *cachondo*», 39 > «cam *haios*», 38
Carburar *'funcionar bien': «no *carbura* ni torta», 157 > «nu-si pune capul la contributie», 185
 **Currar* 'trabajar' y *currante* 'el que trabaja': un *currante* perfumado», 125 > «un *slujbas* pomădat», 146
 **Cenutrio* 'torpe, lerdo': «es un *cenutrio*» 40 > «*neindemanatic* mai e», 39
 **Cojonudo* 'estupendo': «eran algo *cojonudo*», 59 > «era ceva *grozav*», 61
 **Coñazo* 'tontería': «el *coñazo* éste de las firmitas», 59 > «*timpenia* asta cu semnăturile», 61
Chollo 'ganga': ser cura es un buen *chollo*», 151 > «treaba cu preotia e o *afacere* bună», 178
Demasié 'demasiado': «*demasié*, como rugen ahora», 31 > «prea din cale-afara...», 31
 **Feten* 'la verdad': «la *feten* es», 25 > «adevărul e», 22; adj. 'bueno, estupendo': «era algo *fetén*», 56 > «era ceva foarte *misto*», 58
Folleteo 'fornicación': «(se reglementará) el *folleteo*», 86 > «... viata amoroasă», 97
Gachí 'mujer, muchacha' y *muslamen* 'muslos': «Como enseñan las *gachís* el *muslamen*», 23 > «cum isi mai arată *tipele* ('las tías') *coapsele*»¹⁷
Gachó 'hombre': «son repistonudos estos *gachós*», 105 > «sunt nemaipomeniti *junii* ăstia», 118
 **Gilipollas* 'tonto': «buen *gilipollas*», 55 > «mare *gogoman*», 57
Gilipuertas ('eufemismo por *gilipollas*): «*gilipuertas* vanidosos», 77 > «vanitosi *timpiti*», 85
Ligue 'relación amorosa': «sus viajes, sus *ligues*», 32 > «câlătoriile lor, *amururile* lor», 32

14 *Cheli* es voz introducida en el DRAE (21-a ed., 1992) que la define como «jerga con elementos castizos, marginales y contraculturales».

15 Cf. Julén Sordo Yale, *Diccionario del pasota*, Barcelona, 1979.

16 Como la lengua es un fenómeno vivo y cambiante, en permanente enriquecimiento, estamos seguros de que en la reciente edición del DRAE, de 2001, que no pudimos consultar, se encuentran aún más ejemplos en este sentido.

17 Hoy emplearía el término vulgar *bulane*, gitanismo.

Mamón *'insulto vulgar': «el *mamón* ese de turno», 160 > «*blegul* âla de serviciu», 189
Mandanguero 'fumador de mandanga': «buen *mandanguero* está hecho», 143 > «*caraghios* mai e», 167

**Merluzo* 'bobo tonto': «este *merluzo*», 39 > «un *nâtârâu* ca âsta», 37

**Michelines* 'rollos de grasa en el cuerpo': «la de los *michelines*», 140 > «cea care pare să aibă pe ea niste *cauciucuri de roti*», 163

Parida 'tontería': «(me pondría bocadillos con alguna) *parida*, 82 > «(niste texte cu vreo) *timpenie*» 92

Pelota *'adulador': «este *pelota* de Nicolás», 62 > «*lingăul* âsta de Nicolas», 65

Plan: ser plan 'ser estupendo': «no *es plan*», 53 > «*nu-i grozav*», 54

Pringarla 'estropear un asunto': «no vayamos a *pringarla*», 8 > «să n-avem vorbe apoi», 8

Puñetero 'impertinente, molesto': «una *puñetera* conjuntivitis», 135 > «*blestemata* de conjunctivită», 157

**Repanocha: ser la repanocha* 'ser extraordinario': «viajes, *la repanocha*», 24 > «călătorii, raiul pe pământ», 22

Soleche 'estupido, molesto': «es un *soleche* de tantos», 63 > «e un *neisprăvit*», 67

Soplagaitas ('eufemismo por *soplapollas*): «este *soplagaitas*», 125 > «*pierde-vară* âsta», 145

**Viejales* 'persona vieja': «el *viejales*», 121 > «*bosorogul*», 13.

Podemos concluir que la lengua de la novela «*Mesa, sobremesa*» de Alonso Zamora Vicente se singulariza por un alto índice expresivo y de creatividad, por una depurada elaboración artística, que refleja fielmente el habla viva, natural, flexible, pintoresca, lo que supone para sus traductores no sólo inherentes dificultades, sino también un reto estimulante.